

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS.

RESUMEN.

El Espiritismo ante la religion.—Evocaciones particulares.—Conversaciones familiares de ultratumba.—Máximas morales—Inferioridad de los habitantes de la Tierra. (Continuacion)—Pensamientos de un Espíritu de luz sobre el Espiritismo y sus adversarios.

El Espiritismo ante la Religion.

Tédio y pena causa oír vociferar recorriendo el diapason de la diatriba y de la calumnia contra el Espiritismo á los necios y á los fanáticos á pretexto de que ataca el dogma católico,—de que es obra del Diablo,— y de que resucita añejas supersticiones saturadas de necromancia y sortilegios.

Al pensar piadoso de esas gentes, me-
receríamos los que profesamos esa doctrina, que nos colgasen un San Benito, nos vistiesen una camisola alquitranada, y al dulce murmullo de seráficas preces, nos enderezasen en un bello día por las calles mas anchas y populosas, á la hoguera redentora, civilizadora y purificadora, habiéndonos hecho dar antes unos pequeños columpios amarrados de los brazos, ó héchonos descoyuntar en la famosa rueda, ó calzar el bonito borceguí que hacia del pié un horrible amasijo de sangre, carne y huesos, con la santa intencion de añadir algunos guarismos al de los cien mil herejes protestantes que ardieron vivos para mayor gloria y honra de Dios, según los sentimientos y las aspiraciones caritativas y progresistas de los Torquemadas y demás ordenadores de esas sangrientas hecatombes.

Si llamáramos á cuentas á esos Señores para que esplicasen en que consiste ese ataque á la religion, en donde ven al Diablo, en donde la supersticion, y la heregia, apurados se verian para dar una solucion racional y categórica á esas interrogaciones.

Ciertos estamos que abrumados y confundidos por la dificultad de contestarnos leal y razonablemente, echarian mano para salir del paso, de cuantas majaderias y vulgaridades se han lanzado á todos los vientos de la Rosa Náutica, por los apóstoles del retroceso, verdugos crueles de la razon y de la conciencia.

Los contemplamos; pero como la acusacion es grave, y el silencio pudiera servir de argumento para que algunos creyesen que la verdad está del lado de los adversarios de la doctrina; procuraremos demostrar breve y sencillamente que la Religion y el Espiritismo están destinados á hacer el mismo itinerario, es decir: á viajar juntos por el vasto campo de las relaciones humanas con la Divinidad y de los hombres entre si, y que lejos de tener intereses opuestos, conspiran ambos á igual fin, pudiendo alcanzarlo conjuntamente, sin que se ruboricen de tan legítimo consorcio.

Pero antes de pasar adelante, conviene fijar las ideas respecto de lo que se entiende por Religion, porque no falta quien esploté la palabra para aplicarla á prácticas abusivas y ridículas, que no son la esencia de la Religion, sino mas bien las sombras ó calimas que sobre ella se hacen proyectar, y que lejos de ensalzarla contribuyen poderosamente á desprestigiarla engendrando la incredulidad ó el indiferentismo.

Para nosotros la Religion es el vínculo sagrado que une al hombre con la Divinidad y con la creacion; y el culto ó adoracion que rendimos á Dios como causa pri-

mera de todo lo creado, es una de sus manifestaciones más espléndidas.

La consideramos esencialmente progresiva desde que es susceptible de perfeccionarse por la razón, y por el sentimiento; y por lo mismo creemos que toda creencia religiosa que reconozca por base la invariabilidad de los dogmas según las necesidades y aspiraciones de la humanidad, tiende á esterilizar las más bellas dotes del hombre, á saber: la razón, el sentimiento y la conciencia.

Abrazando la Religión el conjunto de relaciones del hombre con Dios, con sus semejantes, y consigo mismo, no puede menos de levantar el lábaro del progreso, porque desarrollándose esas relaciones, tiene de necesidad ella misma que agrandar su órbita.

Aspirando constantemente el alma hacia Dios, tipo de toda belleza y de la suma perfección en las diversas facetas de su adelanto, no se comprendería por que la Religión permanecería estacionaria.

Mr. Châtel primado de la iglesia francesa decía: « tengo por cosa cierta hoy, « que el dogma religioso es perfectible, « y que la religión se desenvuelve y se « perfecciona á la manera de todas las « otras instituciones. »

La prueba de ello la encontramos á cada paso en lo que han sido y son las diferentes creencias religiosas, siempre el reflejo del modo de ser político y social de los pueblos, y eso mismo se observa desde el autor del Pentateuco hasta la predicación de Jesús, y desde este inspirado reformador hasta nuestros días.

Sus doctrinas constituyendo la verdad moral absoluta tienen que ser para la humanidad el Código religioso por excelencia por que ellas nos muestran la luz á que aspiramos, y nos ligan á la Inteligencia suprema.

Amor y caridad; he ahí la gran síntesis de la Religión, y las nociones sencillas pero indispensables para practicarla, si no queremos hacer el papel de los fariseos de la antigua ley.

Con esos eternos fundamentos no hay para que temer el desarrollo de la Reli-

gion, ni que su progreso la desnaturalice ó derrumbe.

Al contrario su inmovilidad sería su ruina porque siendo el progreso infinito, una de las leyes de la creación, todo marcharía hacia la perfección, mientras que la Religión quedaría como rezagada, lo cual sería absurdo, y el absurdo no puede admitirse, formando parte integrante del plan divino, sin negar la infinita sabiduría de su Autor.

He aquí lo que para nosotros es la Religión, y era preciso explicarlo para que nuestros conceptos no sufriesen la tortura de dobles y siniestras interpretaciones.

En una palabra creemos en Dios y entendemos rendirle verdadero culto siguiendo las enseñanzas del Cristo ni más ni menos, que como lo hacen los buenos cristianos. No le deseamos mal á nadie, ni aun al Diablo, porque no creemos en su existencia, y si verdaderamente existen algunos, serán de carne y hueso como los hipócritas, y á estos tampoco los odiamos sino que tratamos de ponernos fuera de su alcance, sin dejar por eso de mostrarles el buen camino, por si se resuelven á seguirlo despojándose de sus mañas.

Si de otro modo procediésemos falsearíamos la ley de amor y caridad. No poseemos otros rayos espirituales que los de la propaganda ilustrada y los de la persuasión, los mismos que empleó y ordenó emplear á sus discípulos el Justo entre los justos.

Veamos ahora si el Espiritismo contraría esa Religión en su esencia y en sus propósitos.

Ya demostramos en otro número de esta revista, que el Espíritu de verdad prometido en las profecías mesianicas está entre nosotros, y que no es otro que el Espiritismo, para enseñarnos toda la verdad y para anunciarnos las cosas que han de venir; para aclarar muchos pasajes oscuros de las escrituras que no alcanzaron á explicar con acierto, las numerosas interpretaciones que de ellos se han hecho, porque faltaba á los que de ellas se ocuparon la luz que irradia la nueva doctrina, si bien algunos de los espositores la

vislumbraron, con el poder de su piedad y de su genio en algunas partes de sus escritos.

Nosotros no extrañamos que la nueva doctrina, esta especie de nuevo Mesías prometido, encuentre en ciertos hombres una oposición ciega ó sistemática, la misma que encontró Jesús en los Doctores y fariseos de la antigua ley; la cosa se explica de suyo, muchas posiciones, muchos intereses, muchos monopolios, quedan en transparencia y comprometidos ante las verdades que patentiza; y profundos y arraigados errores, quedan de manifiesto é indefendibles por aquellos que sirviendo á los intereses de su egoísmo, tienen el mayor empeño en sostenerlos, para medrar á la sombra de la ignorancia del pobre pueblo, que los cree sobre su palabra.

Pero el error que es el hijo mimado de las preocupaciones, del egoísmo y de la ignorancia, no es como el infinito, tiene su límite, y ese límite es la luz, que hoy se desprende de las enseñanzas del Espiritismo que viene á disipar las manchas negras que por tantos siglos han envuelto al entendimiento humano.

Él sin separarse un ápice de la doctrina promulgada por Jesús ha venido á ensanchar el círculo de la verdad religiosa, haciéndonos conocer mejor nuestras relaciones con la Divinidad y con nosotros mismos.

Él nos presenta en lugar de un Dios iracundo, caprichoso y vengativo, un Padre que es todo bondad, todo misericordia, todo amor. Un Dios que en vez de castigarnos por una eternidad, está siempre dispuesto á levantarnos cuando caemos, y á perdonarnos aunque hayamos errado setenta veces siete.

El Espiritismo explica muchos pasajes oscuros de la Escritura que de otro modo no tendrían solución aceptable; por medio de la preexistencia de la reencarnación de la pluralidad de mundos, de la vida eterna etc. etc.

El Espiritismo deja bien establecido que la edad del mundo consta de muchos centenares de miles de años y que la raza adámica no fué la primera que pobló la

tierra, y en esta parte explica el Génesis Mosaico, así como los progresos de la Geología, de la Física y de la Astronomía, vienen á poner á buena luz la historia de los seis días en que fué creado el mundo, según el relato de Moisés.

De acuerdo con la ciencia rechaza el Espiritismo las maravillas y los milagros, y no por proceder así ofende á la Religión ni la contraría, porque esta se dignificará más, cuantos menos errores la cerquen, y como lo observa un ilustre pensador; Dios aparecerá á nuestros ojos más grande y más poderoso cuando se conozca en toda su extensión lo maravilloso de sus obras, y la profunda sabiduría de sus leyes, — que cuando su nombre aparezca asociado á errores manifiestos.

Ante la nueva doctrina desaparece el Infierno, ese fantasma mitológico con su fuego más ardiente que el de nuestras fraguas y fundiciones, quedando reducido á nuestros remordimientos y á nuestras expiaciones por las infracciones de las leyes morales.

En cuanto al Limbo el Espiritismo dá también buena cuenta de él; y ningún teólogo ilustrado cree ya como creyó San Pedro Crisólogo ahora catorce siglos, que las almas de los inconscientes párvulos que mueren sin bautismo, van á habitar ese lugar fantástico donde no se siente ni pena ni gloria, y á que se podría llamar por tal razón el manicomio de las bobetas.

No por esto rechazamos el bautismo, solamente queremos que quede bien establecido que Dios no puede fulminar contra un inocente, la horrible pena de condenarlo á una eterna vegetación ó mejor dicho inacción por una falta que no le es imputable; porque semejante paradoja, sería la negación de uno de los atributos de Dios que es la justicia, y no podemos negárselo sin negarlo á el mismo.

De igual modo ante la antorcha del Espiritismo ha desaparecido como la niebla ante el Sol el ogro extravagante de las penas eternas, enseñándonos que esa eternidad, es un mito, un dislate, ó una blasfemia, y muchos pasajes bíblicos apoyan esta verdad y si no temieramos á hacer demasiado extenso este artículo los cita-

riamos para confundir á nuestros acusadores reaccionarios, pero no faltará ocasión de hacerlo si la provocasen.

Los mismos legisladores humanos, se afanan en establecer en sus Códigos penas proporcionadas á las faltas, á los delitos y á los crímenes; convencidos de que es tanto mas eficaz y ejemplar la pena cuanto es mas reparadora, y mas lugar deja á la rehabilitacion; y es por lo mismo que no teniendo la pena de muerte esas condiciones benéficas se vá desterrando de los Códigos de las naciones mas cultas.

¿Y si los hombres tan falibles como son, obran con tanto criterio, seria posible que Dios con toda su bondad, sabiduria y misericordia infinitas habria de ser menos sábio que los simples mortales, estableciendo la muerte eterna para los que en un momento de flaqueza, de pasion ó de furor, infringieron alguno de sus mandatos?

Á la verdad que es preciso ó no tener nociones de justicia las mas elementales, ó tener en la cabeza tantos sesos como una langosta para sostener la eternidad de las penas, despues de los adelantos de la ciencia, de la filosofia y de lo que nos enseña el Espiritismo.

Si pues el Espiritismo de acuerdo con la ciencia y la Religion ha resuelto á esta hora y está llamado á resolver esos, y tantos otros problemas que anublaban el dogma religioso, si ha venido á levantar el velo de tantos misterios, de tantas dudas; si ha revelado tantas verdades que el Cristo solo enunció á sus contemporáneos, porque les dijo, que por entonces no las podria llevar; puede hacersele un cargo de cumplir su mision santa y eminentemente progresista? Si ante él caen los abusos, si se aclaran los misterios, si en lugar de las iras, de los anatemas, y de las venganzas recuerda y enseña la humildad, el amor y la caridad que tanto nos recomendó el regenerador de la humanidad, pueden por ello lanzarse las anatemas y formular las acusaciones con que se pretende hacerle odioso con el propósito conocidísimo de perpetuar el reinado del error, y de las esplotaciones?

Creemos que tal proceder, mas bien es

de energúmenos que de gente honrada. Creemos que hay tanta insensatez en esa conducta, como en renegar del Sol porque suelen molestarnos sus rayos cuando nos esponemos á ellos en el corazon de la canicula.

Evocaciones particulares.

MADRE! AQUÍ ESTOY.

La Sra. * * * habia perdido hacia algunos meses su hija única, de edad de 14 años, objeto de toda su ternura, y bien digna de sus recuerdos por las cualidades que prometian hacer de ella una muger excelente. La jóven habia sucumbido á una larga y dolorosa enfermedad. Inconsolable la madre por esta pérdida, veia de día en día alterarse su salud y frecuentemente decia que muy pronto iria á reunirse con su hija.

Instruida de la posibilidad de comunicarse con los seres de ultratumba, resolvió buscar en una conversacion con su hija un alivio á sus penas.

Una Sra. de su relacion, era *medium* pero poco experimentadas ambas para semejantes evocaciones, sobre todo en una circunstancia tan solemne se me rogó que asistiese á ella. No eramos sino tres; la madre, el *medium* y yo.

He aqui el resultado de esta primera sesion.

La madre—En nombre de Dios Todopoderoso, Espiritu de Julia, mi hija querida, te ruego que vengas, si Dios te lo permite.

Julia—Madre! aqui estoy.

La madre—Es cierto que eres tu, mi hija quien me responde? Como podria yo saber que tu misma eres?

Julia—Lili.

(Este era un nombre familiar dado á la niña en su infancia, desconocido para el *medium* y para mi, puesto que despues de muchos años solamente se le llamaba por su nombre de Julia.)

Á esta señal de identidad evidente, la madre no pudiendo dominarse prorrumpió en sollozos.

Julia—Madre! Porque te afliges? Yo soy

dichosa; muy dichosa; ya no sufro mas y siempre te estoy viendo.

La madre—Pero yo no te veo. Donde estas?

Julia—Aqui á tu lado, mi mano sobre el *medium* para hacerle escribir lo que te estoy diciendo. Repara en mi letra. (En efecto era la letra de su hija.)

La madre—Tu dices: mi mano; luego tienes un cuerpo?

Julia—No tengo ya ese cuerpo que me hacia sufrir, pero teigo la apariencia de él. No estás contenta de que yo no sufra mas, puesto que puedo hablar contigo?

La madre—Luego si yo te viese, te reconoceria?

Julia—Sin duda que sí, y me has visto con frecuencia en tus sueños.

La madre—Ciertamente te he vuelto á ver en mis sueños, pero creia que fuese un efecto de mi imaginacion, un recuerdo.

Julia—No; era yo misma que siempre estoy contigo y que procuro consolarte; soy yo quien te ha inspirado que me evoques. Tengo muchas cosas que decirte. Deseo de N. ese hombre no es franco.

(Este señor conocido de la madre sola, y nombrado asi espontáneamente era una nueva prueba de la identidad del espíritu que se manifestaba)

La madre—Y que puede hacer contra mi N.?

Julia—No puedo decirte, me está prohibido, solamente puedo advertirte que desconfies de él.

La madre—Estas entre los ángeles?

Julia—Oh! todavia no, aun no soy bastante perfecta.

La madre—Sin embargo no te notaba ningun defecto, tu eras buena, dulce, cariñosa y benévola, con todos, ¿qué eso no basta?

Julia—Para ti, madre querida, no tenia ningun defecto, tambien yo lo creia; puesto que tu tanto me lo repetias! Pero ahora comprendo lo que me falta para ser perfecta.

La madre—Y como adquirirás las cualidades que te faltan.

Julia—En nuevas existencias que serán cada vez mas felices.

La madre—Será en la tierra que tendrás esas nuevas existencias?

Julia—No lo sé.

La madre—Si ningun mal hiciste durante tu vida, porque has sufrido tanto.

Julia—Pruebas! pruebas! Las he soportado con paciencia, mediante mi confianza en Dios; por ella hoy, soy bien dichosa. Hasta muy pronto, querida madre!

En presencia de tales hechos, quien osaria hablar de la nada de la tumba, cuando la vida futura se nos revela tan tangible, por decirlo asi, á nosotros? Esta madre trabajada por el pesar, experimenta actualmente una dicha inefable en poder conversar con su hija, entre ellas no hay ya separacion, sus almas se confunden, y se expanden en el seno una de la otra por el cambio de sus pensamientos.

Apesar del velo con que hemos rodeado esta relacion, no nos habriamos permitido publicarla, si no tuviésemos formal autorizacion para hacerlo. Puedan, nos decia la madre, todos aquellos que han perdido sus afecciones en la tierra experimentar el mismo consuelo que yo!

No añadiremos sinó una sola palabra á los que niegan la existencia de los buenos espíritus, les preguntaremos como podrian probar que el Espiritu de esta jóven era un demonio malévolos?

(Revista de Paris.)

Conversaciones familiares de Ultratumba.

EL ASESINO LEMAIRE.

Condenado por el Tribunal del Crimen del Aisne á la pena de muerte, y ejecutado el 31 de Diciembre de 1857, evocado el 29 de Enero de 1858.

1. Ruego á Dios Todopoderoso, permita al asesino Lemaire, ejecutado el 31 de Diciembre de 1857, presentarse ante nosotros.

Respuesta—Aqui estoy.

2. Como has venido tan prontamente á nuestro llamado?

Respuesta—Raquel lo ha dicho. (1)

3. Que sentimiento experimentas en nuestra presencia?

Respuesta—La vergüenza.

4. Como es que una joven, dulce como un cordero, puede servir de intermedio a un ser sanguinario como tú?

Respuesta—Dios lo ha permitido.

5. Conservaste todo tu conocimiento hasta el último instante?

Respuesta—Sí.

6. Inmediatamente después de tu ejecución, tuviste la conciencia de tu nueva existencia?

Respuesta—Estaba sumergido en una gran turbación, de donde no he salido aun. Sentí un dolor inmenso, me parecía que lo sufría mi corazón, vi rodar no sé que al pie del cadalso, y correr sangre, y mi dolor cada vez era mayor.

7. Ese dolor era físico, es análogo acaso al causado por una herida grave, por la amputación de un miembro, por ejemplo?

Respuesta—No, figuraos un remordimiento, un gran dolor moral.

8. ¿Cuándo empezaste a sentir ese dolor?

Respuesta—Desde que estuve libre.

9. El dolor físico causado por el suplicio, era sentido por el cuerpo ó por el Espíritu?

Respuesta—El dolor moral estaba en mi espíritu; el cuerpo sintió el dolor físico, pero el Espíritu separado lo sintió aun.

10. Viste tu cuerpo mutilado?

Respuesta—Vi no sé qué de informe que no me parecía haber dejado, entre tanto yo me sentía completo todavía; yo era el mismo.

11. Qué impresión te causó esa vista?

(1) Habiendo sido evocada la Sta. Raquel algunos días antes por intermedio del mismo medio se presentó inmediatamente, y se le hicieron á este respecto las preguntas siguientes:

—Como has venido tan pronto, al instante que os hemos evocado; se diría que estabas esperando?

Respuesta—Cuando Ermancia (el médium) nos llama venimos al instante.

—Luego tenéis mucha simpatía por la Señorita Ermancia?

Respuesta—Hay un vínculo entre ella y nosotros. Ella viene á nosotros, y nosotros vamos á ella.

—No existe entre tanto ninguna semejanza entre su carácter y el vuestro; como puede comprenderse esa simpatía?

Respuesta—Ella nunca ha abandonado enteramente el mundo de los Espíritus.

Respuesta—Sentía demasiado dolor; estaba como extraviado en él.

12. Es cierto que el cuerpo vive algunos instantes después de la decapitación, y que el guillotinado tiene la conciencia de sus ideas?

Respuesta—El espíritu se retira poco á poco, pues cuanto más lo ligan los vínculos de la materia, tanto más lenta es la separación.

13. Cuanto tiempo dura eso?

Respuesta—Más ó menos (Véase la respuesta precedente.)

14. Se cree haber notado en el rostro de algunos ajusticiados la expresión de la cólera, y movimientos como si quisieran hablar; es el efecto de una contracción nerviosa, ó bien tiene en eso parte la voluntad?

Respuesta—La voluntad; porque el Espíritu aun no se ha retirado.

15. Que sensación experimentaste al entrar en tu nueva existencia?

Respuesta—Un sufrimiento intolerable, una especie de remordimiento punzante cuya causa ignoraba.

16. Te reuniste con tus compañeros ejecutados al mismo tiempo que tú?

Respuesta—Por nuestra desgracia, nuestra vista es un continuo suplicio, nos reprochamos mutuamente nuestro crimen.

17. Has encontrado las víctimas?

Respuesta—Las veo... son dichosas... sus miradas me persiguen... las siento penetrar hasta el fondo de mi ser... en vano procuro evitarlas.

18. Que sentimiento experimentas en su presencia?

Respuesta—La vergüenza y el remordimiento: las he cuidado yo mismo, y todavía los aborrezco.

19. Que sentimiento experimentan ellas á tu aspecto?

Respuesta—La piedad.

20. Tienen ellas el furor y el deseo de la venganza?

Respuesta—No; hacen votos por mi espaciación. No podeis imaginaros que horrible suplicio, es deberlo todo á quien se aborrece.

21. Sientes haber dejado la vida terrestre?

Respuesta—Siento solamente mis crímenes; si de mí dependiese ya no sucumbiría más.

22. Como has sido impulsado á la vida criminal que has llevado?

Respuesta—Escucha! Creíme fuerte; elegí una ruda prueba, y he cedido á las tentaciones del mal.

23. La inclinación al mal estaba en tu naturaleza, ó bien has sido empujado á él por el medio en que has vivido?

Respuesta—La inclinación al mal estaba en mi naturaleza, porque no era yo sino un Espíritu inferior; quise elevarme prontamente, pero pedí más de lo que mis fuerzas me permitían.

24. Si hubieses recibido buenos principios de educación habrías tal vez apartado de tu vida criminal?

Respuesta—Sí, pero yo escogí la posición en que nací.

25. Habrías podido ser un hombre de bien?

Respuesta—Un hombre débil, tan incapaz de bien como de mal. Podría paralizar el mal de mi naturaleza durante mi existencia pero no elevarme hasta el punto de hacer el bien.

26. Durante tu vida, creíste en Dios?

Respuesta—No.

27. Se ha dicho que en el momento de tu muerte te arrepentiste: es verdad esto?

Respuesta—Creí en un Dios vengador... tuve miedo de su justicia.

28. En este instante tu arrepentimiento es más sincero?

Respuesta—Ay de mí! comprendo lo que he hecho.

29. Qué piensas ahora de Dios?

Respuesta—Lo siento, pero no lo comprendo.

30. Encuentras justo el castigo que te impusieron aquí en la tierra?

Respuesta—Sí.

31. Esperas obtener el perdón de tus crímenes?

Respuesta—No lo sé.

32. Como crees que repararás tus crímenes?

Respuesta—Por nuevas pruebas; pero me parece que hay una Eternidad entre ellas y yo.

33. Esas pruebas se cumplirán en la tierra, ó en otro mundo?

Respuesta—No lo sé.

34. De qué manera podrás espisar tus faltas pasadas en una nueva existencia, si no conservas recuerdo de ellas?

Respuesta—Tendré la presciencia.

35. Dón le te encuentras ahora?

Respuesta—Estoy en mi dolor.

36. Te pregunto en qué lugar estás?

Respuesta—Al lado de Ermancia.

37. Estás reencarnado ó errante?

Respuesta—Errante: si estuviese reencarnado, tendría esperanza. Lo he dicho: la Eternidad me parece interpuesta entre la espaciación y yo.

38. Si pudieramos verte, ya que estás aquí, bajo qué forma nos aparecerías?

Respuesta—Bajo mi forma corporal, la cabeza separada del tronco.

39. Podrás hacerte visible?

Respuesta—No: dejadme.

40. Podrás decirnos cómo te evadiste de la prisión de Molidier?

Respuesta—No lo recuerdo... mis sufrimientos son tan grandes, que solo conservo el recuerdo de mis crímenes... Dejadme.

41. Podríamos dar algún consuelo á tus sufrimientos?

Respuesta—Rogad porque la espaciación llegue.

(De la Revista de Paris.)

Máximas morales.

1ª

Amigo, no te dejes deslumbrar por el brillo del mundo: es como el de la rosa en la mañana de su esplendor, que á la tarde descubre sus espinas.

2ª

La ignorancia es una ruin cabalgadura que sin tregua hace tropezar al que tiene la desgracia de servirse de ella, y que acaba por precipitarle en el abismo de la perdición.

3ª

La mayor de las desgracias, es dejarse vencer por la adversidad.

4ª

La prudencia es la antorcha que debe

guiarnos al traves de las tinieblas de la vida.

5^a

La paciencia es la virtud del sábio, el necio no la conoce.

6^a

La vida del hombre es un diario donde deben escribirse sus buenas acciones.

7^a

El amor al lujo, y á las riquezas es el origen de los mas grandes males y desgracias.

8^a

Perdona al perverso y al sensato, y así les probarás que vales mas que ellos.

9^a

Todos los tesoros del mundo no valen la pena de lo que cuesta amontonar algunos.

10

La ignorancia es compañera inseparable de la vanidad, y del orgullo.

11

Con la paciencia y la perseverancia se alcanzan las cosas mas difíciles.

12

La grandeza de alma no consiste en vengarse, sino en perdonar.

13

El rico ignorante, es un asno en una magnífica caballeriza; mientras el sábio indigente es una perla en el polvo.

14

No vertais acibar en la copa de los que están ausentes.

15

La vida es un sueño, de que la muerte es el despertar.

Inferioridad de los habitantes de la tierra.

(Continuacion.)

«La naturaleza es un libro, decia Goethe que contiene revelaciones prodigiosas, « inmensas, pero cuyas hojas estan dispersas en Júpiter, Urano y los otros « planetas.»

Conviene despues de hacer el análisis de las cosas, proceder á su síntesis, y elevarse al hecho de donde se descubre la unidad y la armonia.

Puede ser que se objete, que esta hipotesis no explica todavia la presencia del mal en el hombre, y que no dá cuenta de nuestra naturaleza, puesto que si el mal existe sobre la tierra, aun cuando el Universo sea infinito en estension, y en perfeccion mas allá de nuestro planeta, no por eso dejaria de existir aqui, y no seria menos inconciliable con la mision del Ser Supremo.

Para resolver esta dificultad la sola que puede imaginarse contra nuestra teoria, es indispensable empezar por desembarazarse de una idea falsa que acariciamos generalmente sobre las creaciones divinas. Se ha dicho con repeticion que nada imperfecto puede salir de Dios, y se pretende contra el conjunto de testimonios de la ciencia, y de la filosofia, que la perfeccion es el gaje obligado de cuanto la fuerza creatriz engendra. Se prefiere sostener esta proposicion, á riesgo de hacer decaer, no se sabe como, los séres de su grandeza primitiva, antes que admitir que la ley del progreso está en la naturaleza, y no una ley ficticia de caducidad, ó de retroceso.

De ahí resulta una contradiccion palpable entre estos dogmas y la ciencia.

La antigua Academia de los griegos, y la grande escuela de Aristóteles, erraron el camino por haber propuesto como principio la incorruptibilidad del mundo; semejante ejemplo apesar de su autoridad respetable de veinte siglos de nada ha servido á los metafísicos á que nos referimos.

Lo propio sucede hoy, y cuando la Astronomia, la Mecánica, la Fisiologia, y la Medicina manifiestan evidentemente que la perfeccion originaria no es la ley de la Naturaleza, sino mas bien la perfectibilidad progresiva, cuando ellas muestran un estado de imperfeccion manifiesta, lagunas y una fuerza de trasformacion perpetua en la constitucion de los cuerpos, y en el organismo de los séres, raya en temeridad persistir en sostener que todo es perfecto, pues eso importa sostener implícitamente que todo permanece estacionario, y negar el movimiento precisamente cuando todo marcha, y se eleva

siguiendo la ola ascendente de las cosas. Bien se vé pues que mucho importa despojarse de esa falsa idea porque es como un prisma falaz que nos estravia presentandonos la sombra y la desviacion, allí donde nuestros ojos buscan la luz y la verdad.

Una vez reconocido este error y eliminado de nuestro modo de ver, debemos reflexionar que toda criatura es esencialmente finita y defectuosa, y que lejos de poscer la ciencia infusa, está, en un estado de ignorancia profunda, y no puede desarrollarse sino por la esperiencia, y que en su edad temprana, es susceptible de errar á cada paso.

Ante tal estado de cosas, ¿como podremos admirarnos de que ella caiga algunas veces para levantarse en seguida, y aprenda así á conocerse mejor?

Lo que con razon debiera admirarnos es que en su estado de simplicidad, y debilidad primitivas, ese niño marchase á grandes pasos, lejos de la cuna donde ha recibido la luz del día.

Lo que nos asombraria grandemente seria que la perfeccion fuera su herencia, y que le hubiese sido acordado el don sublime de la santidad sin haberlo merecido, y cuando quizá vá á perderlo inconsideradamente por no poder apreciar su inestimable valor.

Hay en matemáticas una teoria llamada teoria de los límites, ella enseña y demuestra, que hay ciertas magnitudes hacia las cuales se puede caminar sin cesar, sin poder llegar jamás, á ellas puede uno aproximarse indefinidamente en una cantidad menor que toda otra dada, pero en cuanto á alcanzarlas, jamás.

El que estando iniciado en la naturaleza de los números probase á analizar esta teoria, á profundizar su sentido intimo, y á aplicarla al conjunto del mundo, veria repentinamente levantarse á su presencia un gigantesco anfiteatro cuyas gradas serian interminables.

Este anfiteatro seria la gerarquia de los mundos: el límite inferior ó el origen se perderia en el fondo de las escalas inferiores: el límite superior, ó la perfeccion absoluta seria igualmente inaccesible; en-

tre estos dos límites se elevarian los seres en su marcha infinita. El que se entregase á esta contemplacion podria formarse una idea aproximada de lo infinito de la creacion.

Colocad ahora la Tierra en los peldaños inferiores de ese inmenso anfiteatro, y considerad si nuestras flaquezas, nuestras miserias é imperfecciones, pueden explicarse mejor en presencia de Dios y de su obra.

Llegaremos mas facilmente á penetrarnos de la gerarquia de los mundos, si examinamos los caracteres distintivos del que habitamos. De cualquier modo que consideremos la naturaleza, nuestra doctrina moral tiene que fundarse sobre nuestra teoria física; porque la pluralidad de los mundos es un principio verdadero, y todo principio verdadero debe encontrarse en aplicacion evidente, ó sea en estado latente en todas las maneras de ser de la gran verdad de la naturaleza.

Si la tierra fuese el solo mundo habitado en el pasado, en el presente y en el porvenir, si ella fuese la sola naturaleza, la única mansion de la vida, la sola manifestacion de la Potencia creadora, seria contradictorio con el esplendor eterno, haber formado como obra única, un mundo inferior; miserable, é imperfecto: luego el que cree en la existencia de un solo mundo, va inevitable y derechamente á esta conclusion monstruosa: que las divinas hipostasis (*) hasta el día de la creacion terrestre estuvieron eternamente inactivas, no habiendose manifestado sino para la creacion de una sombra, y que toda la efusion de su potencia infinita, vino á parar en la produccion de un grano de polvo animado.

Si la Tierra fuese el solo mundo habitado seria un mundo completo en si mismo, y su unidad seria manifiesta; y segun la observacion de Descartes, satisfaria nuestras concepciones y no les permitiria buscar fuera de él, el alimento de nuestras aspiraciones, y la existencia de un estado superior al nuestro.

Más, sabemos todos que cualquiera que

(*) Usan esta palabra los teólogos para designar las tres personas de la Santísima Trinidad.

sea el estado de perfectibilidad de nuestra raza, y el grado de cultura que alcancemos,— jamás llegaremos á transformar las condiciones vitales de nuestro globo; jamás obtendremos sustituir á nuestra naturaleza una menos grosera, y una organización mas sutil; jamás á romper las cadenas que nos aprisionen pesadamente á la materia.

Ciertamente que la humanidad se engrandece: las nuevas generaciones traen consigo una nueva potencia de entusiasmo, un nuevo vigor de acción, y nosotros saludamos con amor la juventud, que acaba de nacer, y cuya misión es preparar la aurora del siglo vigésimo.

Pero por mas fervientes que sean nuestras aspiraciones, por mas caras que sean nuestras esperanzas, la historia de esta pobre humanidad nos enseña, que entre los pueblos como entre los individuos, existe la juventud, la virilidad, y la decadencia, y sabemos que desgraciadamente en una época mas ó menos lejana, esta esplendida capital (*) del mundo, en que brillamos hoy en toda la actividad de nuestro trabajo, este santuario de las ciencias donde se elaboran las conquistas del genio, este campo de la libertad donde el hombre aprende á conocer sus derechos y su poder individual en provecho de todos, sabemos, decíamos, que todos esos esplendores desaparecerán un dia; y que el Sena quejumbroso rodará sus aguas murmurantes en la soledad ó la sombra de los sauces, y en el seno de las praderas silenciosas; y que el viajero, informado de nuestra pasada historia podrá apenas reconocer acá y allá algunos fragmentos de edificios en la superficie del suelo, como huesos desnudos, ó algunos chapiteles de columnas despedazados, últimos vestigios de las maravillas que fueron.

La civilización habra elegido una nueva patria, y de lo profundo de su sueño la Francia verá á lo lejos los estrepitos del mundo, y los tumultos de las humanas tempestades, soñando en los días lejanos de su gloria, y tal vez en los de su moli-

(*) Paris.

cie y de su lujo afeminado, causa eficiente de su caída, y de su muerte.

Esta es la historia de Babilonia, la de los jardines suspendidos; de Tebas la de las siete murallas; de Ecbatana sepulcro de Alejandro, de Ninive en donde Job profesizaba; de Cartago rival de Roma, Roma centro del mundo, hace dos mil años, faro de la cristiandad bajo Leon X, y hoy tristemente reclinada á orillas del Tiber, que desde largo tiempo ha arrebatado al abismo los antiguos trofeos de una era gloriosa.

Si, lo mismo que cada individuo, la humanidad tiene ante sí los límites de su perfectibilidad, límites lejanos, pero límites que no podría salvar, y que señalarian cuando se alcanzasen, el primer periodo de la decadencia. Si nuestras facultades y nuestras fuerzas sobre la tierra parecen ilimitadas, no sucede igual cosa con los elementos de nuestra perfectibilidad, estos son circunscritos: cuando ha concluido la combustión, está cercana la extinción de la llama.

La historia de la Tierra depende sin contradicción de sus condiciones de habitabilidad. La naturaleza inanimada es anterior á la animada y esta está bajo la influencia de la primera.

No será pues inútil examinar ahora, cual es la ley de vida que preside á la existencia de los habitantes de nuestro globo, ley de que depende la perpetuidad de los seres en la superficie de la Tierra.

Confesemoslo, sin preambulos, la ley de la vida, es la ley de la muerte.

De todos los animales que pueblan la Tierra, no existe uno solo, que no viva á espensas de otros seres, animales ó vegetales: y desde los acotiledoneos ó cryptogamos, las ultimas y mas simples de las plantas, hasta el bimano mas elevado de la escala animal, todos viven para alimentar la vida.

Las plantas, esos seres de existencia tan misteriosa todavía, sobre que la imaginación ansiosa de Goethe creia reconocer un alma, esas plantas repito, viven para ser comidas: los animales que se nutren de ellas sirven á su turno de alimen-

to á aquellos cuya existencia no es mas que una carnicería, estos á otras aun, y asi sucesivamente. Los seres animados no pueden vivir aqui sino á condicion de devorarse entre sí. La sévera ley de Malthus es cierta en su principio aunque exagerada: es la espresion de los hechos que pasan á nuestro alrededor. (1)

La ley de muerte es la ley de todos los seres que viven en la Tierra. La misma ley nos rige. Si nos fuese posible, juntar en un dia, hacia el fin de nuestra vida, el cúmulo colosal de seres que han servido para alimentarnos, nos espantaria su número y lo que de nosotros podemos decir, es aplicable á todo ser animado, hervivoro, ó carnívoro en mayor ó menor escala: la ley de vida es pues la ley de muerte.

Ved aqui el estado de la Tierra, estado incontestable que nadie osará poner en duda, y al cual de tal manera estamos habituados, que nadie se apercebe de él.

Esta ley de muerte tiene además un triste complemento en nuestra especie, complemento no fatal, asi lo esperamos.

Los hombres que están á la cabeza del combate personal que los seres vivientes se dan en la Tierra, han llevado todavía hasta la extremidad esta ley desastrosa, volviendola contra sí mismos, y desde el origen de las sociedades, en medio de las civilizaciones mas avanzadas, y en el seno de la barbarie, la Guerra, inicua, é insensata ha gobernado á las naciones.

Lo creéis, pacíficas poblaciones del espacio! el hombre ha llegado aqui á tal grado de aberración, que ha hecho de ella una divinidad á quien rinde adoración. ¡Si, los habitantes de la Tierra contemplan con veneración á este Moloch famélico, y por una convención reciproca dan la palma de los honores, y la diadema de la gloria á los mas crueles de entre ellos, cuya habilidad en la carnicería raya mas alto!

(1) He aqui la ley que el economista Malthus ha aplicado al hombre como espresion de la vida terrestre. "Todo hombre que no tiene los medios de alimentarse, ó cuyo trabajo no es necesario á la Sociedad está demás en la Tierra. No hay cubierto para él en el banquete de la vida; la Naturaleza le ordena que se marche, y no tarda ella misma en poner esa orden en ejecución."

He aqui nuestro mundo! Gloria á aquel que amontona los cadáveres en los llanos enrojecidos! Gloria á aquel que con ellos llena los fosos! Gloria al que con ardor frenético recluta mas tigres para su pendon sangriento, y hace marchar hordas de canibales sobre el corazón de las naciones despedazadas!

Este estado de cosas que nos domina y que desde fecha ignota se ha hecho necesario, por que ha sido consagrado por nuestras instituciones políticas que tienen su origen en la razón del mas fuerte, es inherente á nuestra especie cuyas necesidades materiales son imperiosas.

Las primitivas tribus salvajes que los historiadores encontraron á la cabeza de las naciones todas, no existieron, como los animales, sino por el derecho de elección natural, es decir: por la conquista de los elementos de su existencia.

Antes de saber hablar, antes de haber imaginado algun arte, y aun antes de haber pensado puede decirse, esas multitudes debieron hacer la guerra á los animales, y á los otros hombres, en el momento que sintieron la necesidad de asegurarse la propiedad de un territorio; esta guerra ora ofensiva, ora defensiva cuyo solo fin era proporcionar á los combatientes los medios de una vida tranquila, fundó los primeros derechos y los primeros poderes.

Las tribus crecieron cambiaron de habitación flageladas por el clima ó atraídas por el cebo de una vida mas dichosa, fueron sucediendose, y estableciendo la patria y la nacionalidad, y lejos de abandonar con los instintos primitivos la guerra, que de ellos habia nacido, alimentó cada una este monstruo voraz que debia con la edad ser todavía mas grande y mas terrible.

Mucho tiempo despues las naciones llegando á mayor grado de madurez, han hecho la guerra por orgullo y por ambición:— nuestras necesidades primitivas han quedado satisfechas, pero nuestra antigua barbarie ha permanecido entre nosotros, envenenada con los refinamientos de una ciencia detestable.

Es así que los vicios de nuestra humanidad tienen su origen en la misma orga-

nización de nuestro mundo: la naturaleza humana está solidariamente ligada á la naturaleza terrestre, si esta fuese superior á lo que es actualmente, la primera tendria igual superioridad. No dudamos pues en atribuir á esta ley de muerte, que gobierna nuestro mundo, la causa primera del vicio social de que hablamos. Si esta ley terrible no existiese, la humanidad hubiese estado desde el primer dia en el seno de la tranquilidad y de la dicha.

La mayor parte de los males que nos afligen encuentran su causa primera en el estado de inferioridad de nuestro globo; y penetrando en el fondo de la cuestion, comprendemos que nuestros vicios particulares, lo mismo que nuestros vicios sociales, no tendrían razon de existir en una tierra que no los hiciese nacer. Si la propiedad, al menos transitoria, de los elementos de nuestra existencia, no nos fuese necesaria; si nuestro planeta alimentase á sus hijos sin imponerles condiciones tan rigurosas, sin obligarlos á tantos sacrificios, jamas habria pensado nadie en apoderarse de lo ajeno con violencia, el robo no hubiese nacido y con el robo, el homicidio, la mentira y los vicios que tienen su origen en los apetitos immoderados, no habrian aparecido sobre la faz de la Tierra.

Siendo todo solidario en la naturaleza, nuestro régimen material de una parte, no podria ser espiritual de la otra; y mientras que los deseos groseros dominan nuestro cuerpo, todas las pasiones de nuestra alma deben indispensablemente resentirse de ellos.

Luego si las mas nobles aspiraciones de nuestra inteligencia no pueden tomar su libre vuelo, bajo la influencia de la envoltura terrestre, que pesa sobre nosotros desde que nacemos, todo nuestro ser se encuentra absorbido, y es entonces á nuestro estado originario (estado intimamente modelado sobre la constitucion física del globo) que debemos remontarnos para encontrar en él, el origen de nuestras necesidades, de nuestros deseos, y de nuestras pasiones primitivas.

Y hasta en los vicios salidos de la civilización misma, podemos descubrir un

principio original de nuestro estado natural.

Recapitulese la suma de las diversas pasiones humanas desde el fuego dominador del amor físico, hasta el hielo de la avaricia valetudinaria, y el germen de ellas todavia podria encontrarse sin trabajo en las necesidades inherentes á nuestra organizacion terrestre.

Volvamos á la ley fundamental de nuestra existencia, y de la de todos los seres vivientes sobre la Tierra, á esta ley que nos obliga á mendigar nuestro alimento á los despojos de los otros seres, y á que no podamos vivir sino á condicion de desenterrar las plantas, y matar á los animales, se creeria que esta ley es necesaria, y que es de orden absoluto que no se pueda existir sin hacer victimas? Se creera que en todos los mundos el hombre esté obligado á matar y á devorar para sostener su existencia? Semejante opinion nos parece *substancialmente errónea*.

Por una parte seria un fenómeno tan extraordinario que ciertos cuerpos fuesen constituidos de tal modo, que su organismo intimo llevase en sí las condiciones de una larga vida?

Por otra, seria una paradoja imaginar que existen atmosferas alimentadoras, atmosferas, compuestas de elementos nutritivos que se asimilan á los cuerpos organizados sobre un mundo en correlacion al estado de esas atmosferas?

Cuando se le representa á uno el estado de la humanidad sobre un mundo semejante donde el hombre estuviese libre de todas esas necesidades groseras inherentes á nuestra organizacion, y que tantos obstáculos oponen á los trabajos de nuestras inteligencias; cuando nos trasportamos á esos mundos afortunados en que el hombre lleva una vida mas noble, y mas delicada, en que las inteligencias obran con todo su poder de accion, con toda su libertad, y cuando en seguida contemplamos la Tierra en que se traban los combates de la vida contra la muerte, se comprende entonces cuan alto es el grado de superioridad que han recibido esos mundos con relacion al nuestro; y cuan ele-

vados serán los seres que los habitan sobre los hijos de la Tierra.

Merced á la organizacion de nuestro aparato pulmonario, nuestra sangre se renueva sin cesar sin apercibirnos de ello; no tenemos necesidad de hacer comidas de oxígeno para mantener la identidad de la composicion química de nuestra sangre que una circulacion perpetua vuelve desde las estremidades, al corazon: la atmósfera es pues aqui un elemento de nuestra subsistencia, una parte nutritiva de nuestro sistema corporal.

No puede suceder que en mundos superiores, la respiracion difiera de la nuestra, y esté obligada á una especie de respiracion periodica? No puede reciprocamente suceder, que en los mundos superiores, esta respiracion modificada y completada, baste para alimentar el aparato humano todo entero?

«La ley de muerte, decia Epicteto, es «la ley de la naturaleza material y secundaria; no sucede lo mismo en la naturaleza primordial y eterea.» Antes de Epicteto, esta idea habia sido ya vertida por el poeta de la Iliada, quien celebrando la vigilante ternura de Venus por su hijo Eneas habló en estos términos: «Un vapor etereo corre por el seno de los dioses afortunados, no se alimentan con las frutas de la Tierra, ni beben vino para refrigerarse.» (1)

Ideas semejantes han sido emitidas posteriormente, y aplicadas á los seres que las religiones, y las mitologías imaginaron en las mansiones eliseas, no representan solamente las creaciones ilusorias de la fábula, sino un estado de cosas existentes en las regiones superiores, estado en armonia con el elevado destino de los seres que contemplamos desde el fondo de nuestro crepusculo, y en los cuales creemos ver el tipo ideal de nuestra perfectibilidad.

De cierto, la materialidad de nuestro mundo ha reaccionado sobre la constitucion física de sus habitantes, nuestras tendencias instintivas han sido influenciadas por ella, nuestros apetitos llevan el

sello de esta rudeza, y los mismos sentimientos de nuestra alma no pueden liberarse de ella.

De manera que no es solamente en nuestro aparato nutritivo que reconocemos los signos de inferioridad de nuestro mundo, ni aun en nuestro aparato respiratorio, sino que estando solidariamente atados entre si los organos de nuestro cuerpo, no hay una sola de nuestras funciones que no lleve impreso el sello inequívoco de nuestro estado de inferioridad.

Nuestro organismo, material de un lado, mal puede ser etereo del otro; la armonia subsiste aun en las creaciones inferiores: nosotros somos indigenas, y nuestro ser ofrece en todas sus partes el caracter local de nuestra comarca.

En los mundos donde las disposiciones amigas de la naturaleza, han preparado un verdadero trono á la inteligencia humana, y donde el hombre no tiene una superioridad engañosa como aqui, sino que reina en todo el dominio que pertenece al espíritu, sobre esos mundos, una era de paz y de dicha, mide las edades de la humanidad.

Las formas fascinadoras que reviste el vicio no aparecen en ellos por que, ¿con que fin las revistiria, y que objeto tendrían?

Los elementos de la perfidia y de la seducion tampoco tienen nacimiento allí, por que la cizaña no se levanta sin germen.

Sobre esos mundos la humanidad ha llegado á su periodo de verdad, por que en ellos las pasiones humanas tienden al Bien. Y en efecto todo mundo en que la humanidad haya llegado al ciclo de su virihdad, debe ofrecer este caracter distintivo fundamental: que en él, el pleno ejercicio de la libertad conduce al Bien. En las filas de una humanidad viril, la libertad desarrollada en toda su plenitud, debe ser una fuerza poderosa dirigiéndose hacia la perfeccion: esta es la prenda de la superioridad de un mundo. En él, todas las pasiones, todos los deseos, todos los apetitos del hombre, tienen presente el tipo ideal que nos imaginamos

(1) Iliada, canto 5. verso 341, 342.

por modelo y por fin de la naturaleza humana.

Cuan lejos está nuestro mundo de ofrecer semejante carácter! La libertad para nosotros es la licencia, es la saciedad de los instintos perversos, es el relajamiento de las costumbres ya corrompidas.

La libertad, palabra seductora os oculta un abismo, hombres y mujeres de la Tierra; palabra cuya realización completa tal cual suele desearse secretamente, colmaria nuestro mal. Por otra parte, no olvidéis esto: á donde iría á parar nuestro pobre mundo, si abandonaseis la brida á su ardor? A que caos no se precipitaria si sin miramientos por las leyes convencionales que la sociedad ha tenido que imponerse, ni por nuestra conciencia íntima, que puede detenernos mas ó menos al borde del abismo, se dejase este mundo ir hasta la satisfacción brutal de sus ambiciones y deseos?

Todos los hombres con muy pocas excepciones, son mas ó menos partidarios de esa filosofía personal que se ha nombrado filosofía de la sensación.

Ninguna escuela cuenta tantos discípulos como esta, y representa la expresión de las tendencias, frecuentemente no confesadas, pero dominantes, de la mayoría de los hombres.

Para decirlo en dos palabras, esa filosofía, consiste en este hecho, la sensación agradable ó penosa, buscar la primera, evitar la segunda. Ella recuerda al hombre que su primer instinto es desear el placer, sea el que fuese: placer físico, moral, ó intelectual: le enseña que el buen vivir consiste en adquirir la mayor suma de placer, distribuido en cierto espacio de tiempo, á saber: la dicha; y que la sabiduría mejor es saber alcanzar ese desideratum, aun á precio de pasajeras privaciones, y de prudentes sacrificios. En tal sistema la felicidad personal es el negocio único de la vida, y el móvil único de nuestras acciones.

¿No es esa la manera de pensar de la gran mayoría de los hombres, y no sería la de todos, si se quebrase el freno que nos sujeta á una moral mas austera, y se nos invitase á usar sin vallas ni cortapi-

sas de la libertad deseada? Preguntemos á aquellos, que proclaman aun una moral mas elevada, esta manera de ver no forma el fondo de sus ideas, y el aguijón que incesantemente las impele á adorar á la tan amada Diosa Fortuna? Si todos los hombres pudiesen seguir sus primeros impulsos, Epicureo sería el soberano de la Tierra.

Pero la filosofía de la sensación, ó la moral del interés, es un sistema filosófico de los mas falsos, y como perfectamente lo ha demostrado Mr. Cousin, confunde la libertad con el deseo, y por lo mismo es la negación de la libertad.

Semejante filosofía no distingue el bien del mal, fundamentalmente al menos: no dá idea clara de las obligaciones ni de los deberes, ni admite el derecho, ni reconoce el mérito ni el desmérito; y puede fácilmente, —muy fácilmente,— prescindir de Dios: y en última consecuencia abole los principios capitales de la metafísica, de la estética, (1) y de la moral.

Considerando la humanidad en globo tal es la senda, en que se precipitaria, si de par en par se le abriesen las puertas de la libertad tal cual ella la comprende. ¡Tanto ha desnaturalizado este sentimiento sublime interpretandolo segun su gusto!

Y ese es el camino que sigue secretamente la mayoría de los hombres (y segun su modo de ver, sería un torpeza no seguir tan bonita senda, porque les parece preferible tomar el mundo terrestre, tal cual es, y modelar á él su modo de vivir, antes que consumirse en vanos esfuerzos para reformarlo.) ¡Y sin embargo este es el mundo que habiase supuesto, formar él solo la obra divina! Y tambien esta es la humanidad que se habia supuesto completa por si misma, única, abrigada bajo el ala de Dios, y destinada al gobierno del Universo!

Asi pues, bajo cualquier aspecto que se considere la cuestión del hombre, se reconocen las pruebas irrecusables de la inferioridad de nuestro mundo, y el gage de

(1) Ciencia cuyo principal objeto, es investigar y determinar los caracteres de lo bello en las producciones de la naturaleza, ó del arte; y en filosofía, es el conocimiento ó estudio de la sensibilidad.

una superioridad extra-terrestre; todas las enseñanzas de la moral y de la filosofía se reunen para dar fé de ello.

¿Se emitirá ahora la idea, de que la humanidad se engrandece, y se perfecciona incesantemente, y que vendrá el día en que el hombre llegará al apogeo de su grandeza y vivirá en paz días dichosos y colmados de gloria?

Pero aun imaginando que toda la perfectibilidad de nuestra raza, se realizara un día, aun suponiendo, que con la ayuda de la ciencia y de la industria, llegase el hombre á dominar enteramente la materia, y á hacer por medio de las máquinas, todo el trabajo físico, que está aun obligado á practicar con sus manos, y á establecer tanto cuanto está en nuestras facultades el reino del espíritu sobre la Tierra, viendo mas allá de un lejano porvenir una era gloriosa tan superior á la era presente cuanto es superior ésta al estado salvaje; pues bien, aun realizándose esos sueños no habremos podido cambiar las condiciones fundamentales de la existencia de nuestra especie, condiciones íntimamente ligadas á nuestra mansión terrestre, y menos habríamos podido conseguir, que esta mansión no lleve siempre impreso el sello imborrable de su inferioridad.

Otros pesimistas —peor inspirados— sostendrán tal vez que la creación terrestre no está concluida, por el hecho de una presencia de la raza intelectual, y que el día menos pensado, la potencia creadora que hizo salir el primer hombre de la urna de la humanidad, podría producir una nueva raza de seres superiores, un nuevo orden de seres inteligentes, tan elevados sobre nosotros como lo estamos nosotros mismos sobre el mono, la cual vendrá á tomar posesión de la Tierra, y á dominar los seres que la habitan hoy; lo que de veras es poco deseable para nosotros.

Esas nuevas criaturas podrían no estar sometidas á las condiciones de existencia que nos ligan á la materia, su organización mas etérea podría ofrecer algunas analogías con los habitantes, de los mundos superiores, de que hemos hablado, y

desde su llegada aquí abajo ellas podrían dominar todos los seres sometidos á las vicisitudes de los elementos materiales. Empero la esencia y la naturaleza de sus facultades morales serían tan inaccesibles á nuestra comprensión, como la luz lo es al ciego, el sonido al sordo.

Aunque esta opinión haya sido aceptada por algunos escritores respetables, bien parece que ella es de todo punto gratuita; por que de una parte nuestro genero humano parece tomar posesión de la Tierra cual soberano, y de la otra si surgiese un día un nuevo grado en la gerarquía de los seres terrestres, este grado se manifestaría inmediatamente sobre nosotros, por que la naturaleza no salta de una creación á otra: no hay lagunas en la gradación natural de los seres.

Asi pues esta raza segunda de hombres, experimentaría tambien las condiciones de habitabilidad del globo: pertenecería á la zoología de la Tierra como las precedentes; su organización estaría ligada como las otras á la organización fundamental de la animalidad, y aunque se imaginase una serie de seres nuevos cada vez mas superiores, la última y la mas perfecta sería todavia una raza terrestre, y nada podría hacer, que la Tierra no fuese siempre la tierra.

Apartando pues esta suposición romanesca, de una nueva humanidad, nos quedaremos nosotros con la nuestra reducida á su verdadero valor.

No solamente no llegaremos nunca á ese ideal de paz y de dichosa tranquilidad que acariciamos en nuestros sueños, sino que si las condiciones de tal existencia nos fuesen ofrecidas, el mejor partido para nosotros sería el rehusarlas, por que semejante cambio, no nos sería ventajoso.

Es necesario que la ley del trabajo esté en vigor en la Tierra, sin ella la inactividad del descanso lejos de favorecer nuestro desarrollo nos dejaría perecer, y caer en la perdición.

Las almas inferiores que viven del trabajo intelectual, son las solas que pueden sin peligro abstenerse de las labores corporales: en cuanto á nosotros hombres

de la Tierra; sabemos por la triste experiencia de los que habitan nuestros climas mas afortunados, que el trabajo es la condicion de nuestro desarrollo y de nuestra prosperidad, y que si las fuerzas de nuestra alma, no estuviesen fisicamente obligadas á estar siempre en accion, se enervarian y esterilizarian.

La idea fundamental que resulta de las consideraciones precedentes sobre el órden normal de las humanidades del espacio, debe mostrarnos en el conjunto de los mundos, una gradacion de criaturas inteligentes superiores á nosotros, como una gradacion de seres orgánicos, igualmente superiores.

Lo mismo que aqui abajo en nuestra modesta mansion, todos los seres están afectados en su constitucion íntima por una *tendencia natural hacia la luz*, desde las plantas que nacen en el fondo de las cavidades de las rocas, hasta el niño en la cuna, que se vuelve á mirar la luz, igual cosa sucede en toda la creacion; los seres marchan en ascension hacia un destino superior.

En la universalidad de los mundos, las humanidades no se estacionan en el mismo grado de elevacion; sino que suben, y establecen una diversidad infinita en los cielos, y todos tienen su lugar señalado en la unidad del plan divino, que el Eterno se ha formado al principio del mundo.

Camilo Flanmarion.

Pensamiento de un espíritu de luz sobre el Espiritismo, y sus adversarios.

(Medium J. de E.)

Es un error crasísimo creer, que en el Espiritismo se encuentra y aun encarnan las supersticiones y groseras practicas de la magia, de la llamadas brujas ó hechiceras. Error en que se atrincheran aquellos á quienes la verdad y la luz destruye su modo de vivir facil y que se miran respetados y aun temidos: error explotado por la ignorancia y la malicia, pero que como sucede y sucederá con todos los errores y sofismas de la humanidad, el

Espiritismo los pulverizará, pues que esta doctrina estendiendose por todos los ambitos de la Tierra, será la piedra angular de la felicidad relativa que el globo terraqueo permite á sus habitantes.

Los mundos creados por Dios, así como el hombre viven y progresan dentro de las leyes que forman su creacion, pues el Autor de todo, Sabio é Infinito, nada violento, todo lo crea apto, y encerrando en si lo necesario hará que caminando siempre hacia su perfeccion, ocupe el lugar debido en la escala infinita, infinita si, porque no tiene fin lo creado y lo por crear, puesto que Dios es Creador infinito.

Si en el siglo cuarto ó quinto de la E. Cristiana un hombre hubiera presentado á los demás cualquiera de los adelantos que hoy mira el vulgo con indiferencia, que le sucedería? Su menor trabajo seria que le calificasen de loco ó de soñador; y gracias si en eso paraba, y no lo carbonizaban como á hechicero ó mago. Pues bien: hoy la mayoría de la humanidad no se muestra mas cuerda y discreta.

Hoy como antes, emplea la mofa y hasta el insulto contra todo lo nuevo, sin pasar la pena de estudiarlo para poderlo juzgar. Y un proceder tan contrario á las reglas de la lógica y del buen sentido, debería arredrar á los apóstoles de las nuevas doctrinas?

No: por que la criatura dotada de razon, no puede, ni debe hacer cesion en otra, de la que posee para juzgar, admitir ó rechazar lo bueno, ó lo malo; y por tanto las burlas, y los insultos, no deben ser parte á que abdique sus derechos, y vea, crea y siga los dictados que su razon ilustrada por la ciencia le mostrase, sin examinar lo que otra voluntad ciega y caprichosa le señalare.

La contestacion al ataque de los antagonistas del espiritismo puede condensarse en las siguientes frases. Estudia, medita, y tu solo, solo tu, busca, y encontraras con la claridad quien es el ciego, ó quien camina errado.

Maxof.
